

LA MARCIEGA

Un mosaico lleno de vida !

La mayoría de las desembocaduras de los grandes barrancos de la isla son espacios muy castigados, profundamente alterados. Aquí, en La Aldea, nos encontramos ante la excepción, la oportunidad.

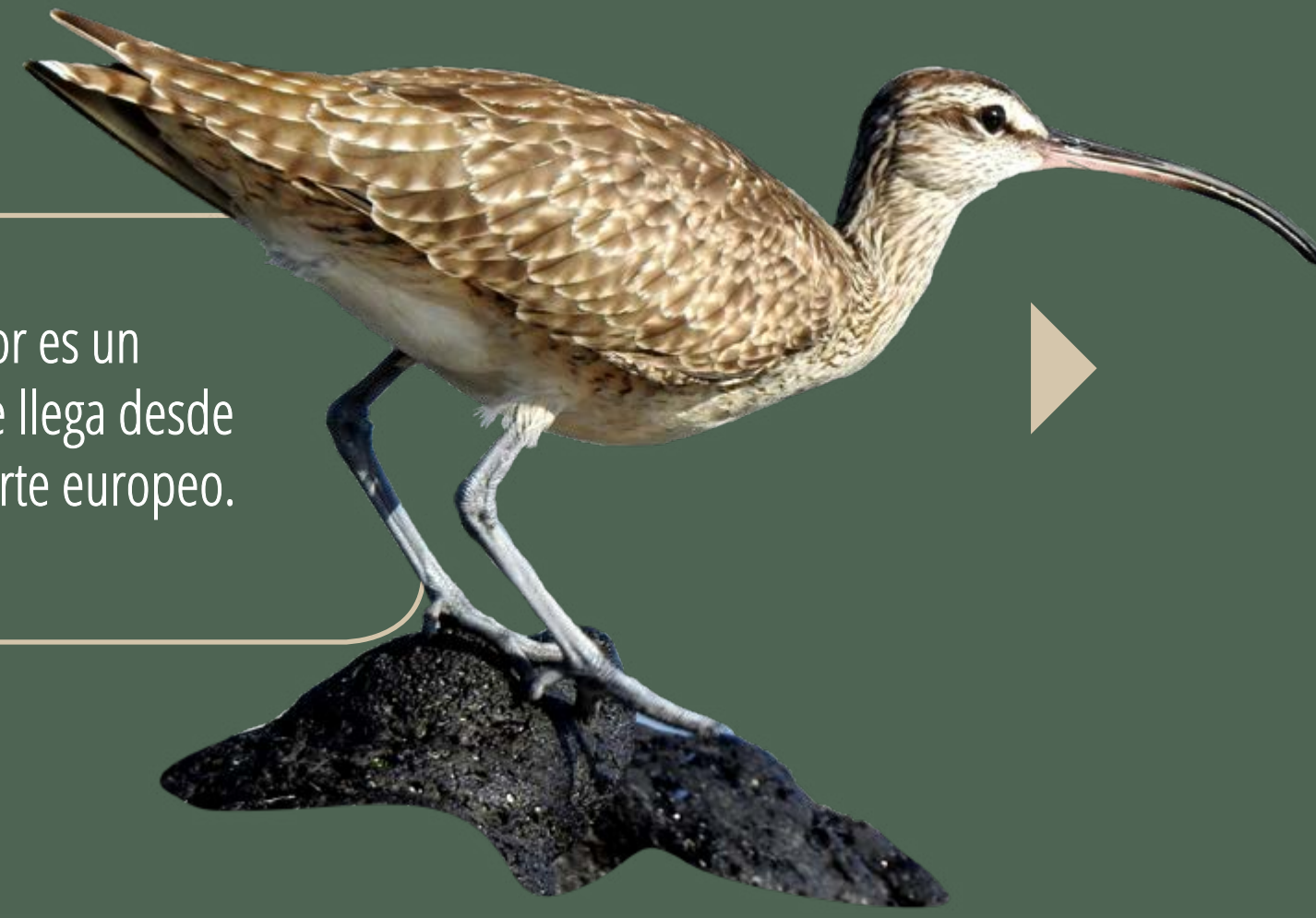
A pesar de haber sufrido importantes transformaciones a lo largo de los últimos siglos, La Marciega representa la riqueza y hermosura de estos ambientes, lugares donde la conexión entre medio terrestre y marino genera condiciones inigualables para multitud de seres vivos.

UN OASIS PARA LAS AVES

Diversidad de ambientes, alimento y refugio. Este entorno ofrece lo elemental para que sea hábitat temporal o permanentemente de más de setenta especies diferentes de aves.



Una de las aves más comunes en el tarajal es el canario, un bello endemismo macaronésico.



El zarapito trinador es un invernante regular que llega desde lejanos lugares del norte europeo.



Los llanos y laderas de este valle acogen una importante población de alcaravanes, un ave en vías de extinción.

El tarajal, un bosque encantado y encantador

Ten presente que recorres uno de los bosques de tarajal más extensos del Archipiélago y en él viven y se reproducen multitud de pequeños passeriformes que brindan una bonita banda sonora.

Chirrerías, frailerías, mirlos, horneros, canarios, pintos y palmeros son comunes y nidifican. En cambio, muchos otros hacen uso puntual del tarajal, son valientes viajeros que encuentran aquí un paraíso durante su paso migratorio, es el caso de papamoscas, mosquiteros, lúganos, tórtolas, curruacas y zarceros, entre muchos otros.

El humedal, agua, fango y mucha vida

Te encuentras junto a una zona húmeda muy especial, la laguna costera de El Charco y las zonas de inundación temporal en el interior del bosque suponen lugares ideales para una amplia lista de aves acuáticas y limícolas.

Además de jugar un papel vital en el funcionamiento del ecosistema, cercetas, gallinetas, chorlitejos, correlimos, andarríos, zarapitos, garzas o garcetas, aportan belleza y mucha vida. Con conocimiento y una buena gestión les facilitaremos la estancia y, por qué no, un rincón donde dejar descendencia.

Un semidesierto y una legión de supervivientes

Las laderas y llanos pedregosos, secos y aparentemente yermos y estériles pueden llevar a engaño, pues estás ante uno de los ecosistemas más interesantes y diversos de Canarias. Un pequeño mundo repleto de curiosos animales y plantas adaptados a un medio tan hostil como asombroso.

En él encontrarás algunas de las aves más raras y amenazadas de la isla. Alcaravanes, pájaros moros, chirringos, alcairones o chirrerías son residentes y reproductoras. Pero durante los pasos migratorios el espectáculo se multiplica con la presencia de collalbas, bisbitas, terreras, vencejos, aviones, golondrinas y una larga lista de aventureras.

Los limos son fuente de alimentación para numerosos invertebrados y aves

¿Sabías que a muy pocos metros de aquí, durante un excavación en 1984, se hallaron los restos que sirvieron para describir a *Canariomys tamarani*? Se trata de una rata gigante, ya extinta, que convivió con los primeros aldeanos y aldeanas.



El tarajal es una formación con increíbles adaptaciones a la salinidad y un ecosistema altamente productivo

Las zonas de inundación interiores ofrecen estampas únicas y son de máxima importancia para las aves acuáticas

A pesar de serias amenazas de conservación, la desembocadura del barranco de La Aldea es un espacio de alto valor ecológico.



DESCARGA ESTA INFORMACIÓN EN TU MÓVIL

